

EL MENSAJERO CRISTIANO

PERIODICO RELIGIOSO, DE VARIEDADES Y ANUNCIOS.

REDACTORES, JESUS L. PEREZ Y J. MEDINA.

CONDICIONES.

Este periódico se publica los días Domingo de cada semana. Se vende en el expendio de Biblias situado en la calle de San José el Real núm. 8.

El precio de cada número es el de DOS CENTAYOS.

Redaccion y Administracion: calle de San José de Gracia núm. 1.

UNA PALABRA.

Venimos al estadio de la prensa, para coadyuvar con nuestras humildes producciones, al progreso de la grande obra de la regeneracion de México, por medio de las sabias y sublimes doctrinas de Nuestro Señor Jesucristo.

Estamos convencidos de la pequeñez de nuestras fuerzas, y no queriendo fundar en ellas nuestra confianza, y reconociendo el eficazísimo auxilio de Dios, le rogamos fervientemente que nuestros trabajos, en el Señor, no sean vanos.

Reconocemos que en las árduas tareas que nos hemos propuesto emprender, grandes dificultades se nos presentarán, demandando nuestra perseverancia para vencerlas. Mas esto, no podrá hacernos desistir de nuestro intento, porque nos alienta y nos dá vigor, la justicia y santidad de la causa que defendemos.

Hace tiempo que nuestro constante anhelo y nuestro mas grande querer, es la difusion universal de los santos principios del Cristianismo; y el imperio de ellos en

todos los corazones; pero especialmente en nuestra amada patria, donde el verdadero sentimiento religioso tan indispensable para la verdadera felicidad de sus hijos, parece estar en vias de proscripcion, y donde son ya demasiado sensibles, los avances de la incredulidad y el indiferentismo.

No traemos bastardas pretensiones, y no nos anima el afán de buscar nuestra propia gloria. Pretendemos el progreso rápido del Evangelio, y buscamos la serie preciosísima de sus triunfos; y que su influencia santa verifique entre nosotros una transformacion religiosa, cuya imperiosa necesidad, tarde ó temprano llegará á reconocerse y cuya realidad será siempre considerada como el elemento mas poderoso, ó como el único mas bien dicho, para engrandecer á los pueblos y hacerlos felices.

Las verdades que acabamos de anunciar, son por su misma naturaleza de una fuerza irresistible: obran unidas; y todas ellas convergen á un fin por excelencia: santo; la felicidad del género humano.

Como se vé claramente, las anteriores verdades significan el porvenir de todos nuestros semejantes, y seria un atrevimiento inaudito, una osadía incalificable, reducir las en su objeto, haciéndolas servir para formar un sistema, donde solo se representáran los intereses de un número determinado de individuos.

Protestamos sinceramente que no nos colocaremos jamás, en ese terreno tan res-